

## DE SAN ESTÉVAN. (\*)

*Ecce ego mitto ad vos Prophetas, & Sapientes, & Scribas, & ex eis occidetis & crucifigetis. Matth. XXIII.*

**E**n todas las obras de la mano de Dios resplandece un orden admirable, que manifiesta la infinita sabiduría de su Artífice. Pero el mismo exceso, que lleva á todas en la perfeccion la Iglesia Christiana, lleva tambien en el orden; porque, en sentir de san Ignacio mártir <sup>1</sup>, Dios instituyó la gerarquía eclesiástica á semejanza de la celeste, que nos describe san Juan en su Apocalipsis <sup>2</sup>: Tiene el obispo en la iglesia las veces y el lugar de aquel Dios soberano, que vió el Evangelista, sentado en un trono de magestad y de gloria. Son sus presbíteros otros tantos ancianos, que ofrecen á Dios las oraciones de los justos, y cantan himnos en su alabanza. Los diáconos son la imágen mas propia de aquellos siete ángeles, á quienes llama san Pablo: *Administratorii Spiritus*. La restante multitud de ángeles, y bienaventurados, que estaban postados ante el Trono se ve representada en los demas ministros, y fieles de la Iglesia christiana.

<sup>2</sup> Y para mayor perfeccion de la gerarquía eclesiástica, los ministros, que la componen, tienen un grado fixo que los eleva sobre los otros: un carácter ó potencia espiritual, activa, indeleble, que se imprime

(\*) Predicado en la Metropolitana de Valencia á 28. de diciembre de 1738.

<sup>1</sup> *Epist. ad Trall.* <sup>2</sup> *Apoc. c. IV.*

me en sus almas, quando se consagran ú ordenan. Si lo insensible, dice mi angélico Maestro <sup>3</sup>, si el templo, el altar, los ornamentos, que sirven al incruento sacrificio de la Misa, deben ser consagrados, ¿con quanta mas razon deberán serlo los hombres que ofrecen ó asisten al mismo sacrificio? Por eso, continúa el eucharístico Doctor, segun los diferentes respetos que dicen los sagrados ministerios al augusto Sacramento de la Eucharistía, se distinguen entre sí los órdenes, ó consagraciones de los ministros de la iglesia. Y aun tambien por eso al mismo tiempo que instituyó la Magestad de Christo el Sacramento de la Eucharistía, instituyó los siete órdenes, que componen otro de los sacramentos. Al mismo tiempo que consagró su cuerpo, y su sangre, consagró á sus discípulos Sacerdotes, Diáconos, Subdiáconos, Acólitos, Ostiarios, Lectóres, y Exòrcistas. En la última cena confirió Christo Señor nuestro todos los órdenes á sus apóstoles; y aun mas, los eligió obispos, dándoles facultad de ordenar á otros, paraque así no se acabara con su vida la iglesia, que fundaba con su preciosa sangre, sino que entrara en lugar de la Judáica que fenecía, y gobernada invisiblemente por si mismo desde los cielos, subordinados los ministros á una cabeza, visible en la tierra, durara hasta el fin del mundo.

<sup>3</sup> No tenemos, señores, que envidiar los christianos á la Sinagoga sus sacrificios, no á los hijos de Aaron su sacerdocio, no á los de Leví sus sagrados empleos: porque aquellos sacrificios, aquel sacerdocio, y aquellos empleos eran una sombra del Sacrificio del altar, del sacerdocio de Christo, y de los ministerios de su iglesia. El Cordero pascual, víctima la mas solemne de aquella religion, el maná, comida la mas celebrada de aquel pueblo, ¿eran mas que figuras del cordero immaculado, que está para ofrecer el sacerdo-

li 2 te

<sup>3</sup> S. Th. Suplem. 3. p. q. xxxvii. a. 2.

te en esas aras, del pan nuestro de cada día? En el templo de Jerusalem apenas entre nubes y velos se percibían algunas luces de la inmensa gloria del Dios de Israel: en el templo vivo de Christo habita corporalmente, segun dice el Apóstol, toda la plenitud de la Divinidad. ¿Como, pues, los ministros de aquel templo han de igualarse en la dignidad y perfeccion con los de Jesu-Christo? Era muy limitada la santidad de aquellos, comparada con la de estos. ¿Que Levita, ni que sacerdote de la antigua ley estuvo adornado de las gracias que nuestro primer Levita, y Diácono san Estévan? ¿Quien cumplió con las obligaciones de su ministerio con la perfeccion que nuestro Gran Santo?

4 En crédito de sus prerrogativas, y recompensa de sus méritos tomó á su cuenta el evangelista san Lucas, inspirado de Dios, formar el elogio de Estévan; y á su imitacion los padres de la iglesia se esmeraron en su alabanza. San Evodio, san Ambrosio, san Agustin, san Gerónimo, san Gregorio, el Chrisóstomo, el Niceno, el Chrisólogo, san Pedro Damiano, santo Tomas de Aquino, san Laurencio Justiniano, en una palabra todos los padres mas eloqüentes formaron panegíricos á nuestro Santo siendo á mi juicio, su mayor elogio el tener tantos y tales panegiristas. ¿Que pensamientos tan piadosos y nobles se encuentran en ellos? Con verdad podré decir lo que el otro: *Ipsa copia me inopem fecit*. La misma abundancia me empobrece; porque la hermosa variedad de las cristalinas aguas que corren por estos caudalosos rios de la eloqüencia christiana hácia el océano de las glorias de Estévan, suspende su eleccion. Me quedara admirado y sediento, sino tomara el partido de subir siguiendo sus corrientes á la frente del evangelio para beber ó hallar en sus cláusulas el asunto mas propio al elogio de nuestro Santo.

5 *Ecce ego mitto ad vos prophetas, & sapientes, & scribas, & ex eis occidetis & crucifigetis*. Luego despues de mi muerte, dixo la Magestad de Christo á los Fariseos, os enviaré profetas, sabios, escribas, á quienes vosotros bárbaros quitaréis la vida. Cumplió Christo Señor nuestro su palabra, enviando á siete meses de muerto á Estévan sabio escriba de la ley: *Ecce ego mitto ad vos scribas*; y cumplieron ellos la profecía, quitándole cruelmente la vida: *Et eis occidetis*. ¡Ardua empresa! ¡Dignidad sublime! Ser enviado del Señor á los Fariseos: ¡Esfuerzo heróyco! ¡inmensa gloria! perder la vida en el empeño, y coronar con la muerte la embaxada. Uno y otro será esta mañana el asunto de mis discursos, y lo será tambien de vuestra admiracion, si acierto á manifestaros las excelencias de la mision de Estévan, y los abundantes frutos de su desempeño.

Primera parte.

6 Será el mundo feliz, decia uno de los mayores sabios, quando solos los sabios, ó filósofos serán reyes: porque sabrán gobernar por sí mismos sus reynos, y elegir entre sus vasallos los que merezcan ser empleados en el gobierno. Y no seria menos feliz el mundo, si todos los hombres fueran filósofos, aun que no lo fueran los reyes: porque, siendo el primer cuydado de los sabios conocerse á sí mismos, solo admitieran los empleos los que se juzgaran y fueran verdaderamente dignos. Entrambas cosas son imposibles; y así está el mundo condenado á ser infeliz, mientras fuere mundo. Y no es esto lo mas sensible, sino el que se ven introducidos en la iglesia los desórdenes del mundo, como conseqüencias de la ignorancia, ambicion y vanidad de los hombres, á cuyo cuydado corre el go-

vierno de la iglesia militante en este mundo. Dios los permite, pero se disgusta, y reprende por Jeremías á aquellos, que sin ser llamados, se arrogaban en la iglesia Judáica la autoridad de ministros suyos. *Non mittebam, & ipsi currebant, non loquebar ad eos & prophetabant*<sup>1</sup>. No los enviaba y corrian, no hablaba con ellos, y publicaban sus sueños, como si fueran profecías, ó mis palabras, siendo mas causa de la ruina que de la edificacion de mi pueblo: *Nihil profuerunt populo huic, dicit Dominus*<sup>2</sup>.

7 Para remedio de estos males, que leyes no estableció la Magestad de Christo en su iglesia? que documentos no dió á sus apóstoles? Y que no practicaron ellos para nuestra instruccion en su observancia? Bastará por exemplo leer en el capítulo sexto de los hechos apostólicos lo que refiere san Lúcas de la eleccion de Estévan. Crecia, dice, el número de los fieles, se aumentaba la mies del señor, ya no bastaban los apóstoles á su cultivo, y juzgáron haber llegado el caso de que era preciso elegir nuevos operarios. Porque, señores, mientras la disciplina eclesiástica, estuvo en su vigor y fuerza, jamas tuvo la iglesia mas ministros que los precisos. Siendo Roma á la mitad del tercer siglo un pueblo innumerable, sabemos que no tenia mas de quarenta y seis sacerdotes, y ciento cinquenta y cinco clérigos<sup>3</sup>. Al año treinta y ocho de Christo decia san-Tiago á san Pablo<sup>4</sup>, que habia en su iglesia de Jerusalem millares de fieles, y muy pocos ministros. Y eran bastantes: porque cumplian exáctamente con las obligaciones de sus ministerios; y fervorosos los christianos asistian con tanta puntualidad á los divinos oficios, que un solo solemne sacrificio bastaba para todos. Oian con atencion la divina palabra; leian con frequencia los sagrados libros, meditaban en ellos; mutuamente conferian sobre las máximas morales,

<sup>1</sup> Jerem. xxiii. v. 31. <sup>2</sup> v. 32. <sup>3</sup> Euseb. 6. his. c. 43. <sup>4</sup> Act. xxi. v. 21.

les, y dogmas de nuestra fe, con que no necesitaban de instruccion agena. Los obispos, presbíteros, y diáconos no se ocupaban tanto en reprehender los vicios, como en referir, y ponderar los misterios de la vida y pasion de nuestro Redentor: porque eran tan raros los delitos entre los christianos, que se atrevió Tertuliano á decir á los gentiles, que no era christiano quien estuviere en las cárceles acusado de otro delito, que de serlo<sup>1</sup>.

8 Y no se contentaban con no ser malos, observando los preceptos, deseaban ser perfectos practicando los consejos evangélicos. La pobreza voluntaria, la oracion continua, el amor reciproco eran la divisa de los primeros christianos. Diriais que era toda la christiandad una religion de las mas austeras de nuestro siglo. Y ni aun les faltaba la gravedad y compostura en el vestido: pues un mártir, para descubrir el engaño de uno que afectaba ser christiano se valia de este argumento: Este embustero se riza el cabello, cuida de su adorno, mira con demasiada curiosidad á las mugeres: luego no es christiano: Ha! Quanto degeneramos de nuestros mayores! Ha! Quan cerca están de quebrantar los divinos preceptos los que no cuidan de observar los consejos evangélicos! Ha! Se lamenta con el real profeta David nuestro santísimo prelado santo Tomas de Villanueva; ya no hay santos, ya no hay profetas, ya Dios no conoce á los christianos. *Iam non est sanctus, iam non est propheta, iam nos non cognoscet amplius*<sup>2</sup>. Ahora, prosigue nuestro santo ilustrísimo de Valencia, ahora juzgamos muy buenos á los que la exácta primitiva perfeccion arrojara de su gremio como tibios. *Illos optimos reputamus, quos olim velut tepidos evomeret accurata perfectio*.

9

<sup>1</sup> Apol. c. iv. & v. <sup>2</sup> Conc. i. de S. Nic. Psal. xxxvii. v. 9.

9 Os parecerá, señores, esta digresion agena del asunto, sino reparais, quanto eleva el mérito de san Estévan la circunstancia de haber sido escogido entre christianos perfectos para ser diácono y enviado del Señor á los Fariseos. ¿Acáso tuvo Scipion Nasica testimonio mas auténtico de su bondad, que haber sido en el siglo mas florido de Roma juzgado el mejor de los Romanos y el mas digno de ir enviado de la república á recibir la madre de sus Dioses? ¿Quien no admira las luces de un astro que resplandece sobre los mas lucidos? Era la apostólica iglesia de Jerusalem, segun nos la describe san Lúcas, una república mucho mas perfecta que la que fabricó el ingenioso Platon en su idea. Era una esfera llena de luces de santidad y sabiduría. Y los diáconos de ella debian ser lo que los Arcontes en la república de Platon; unos héroes. Lo que los siete planetas en la esfera celeste unos astros distinguidos en el resplandor, y en los influxos. O para decirlo mejor con los apóstoles, debian ser de una virtud, no solo sólida, sino sobresaliente, é incontestable: *Viros boni testimonii septem* <sup>1</sup>. Fieles en la custodia de los bienes, que los christianos depositaban en su poder; piadosos y advertidos en socorrer con ellos la necesidad de los próximos; irreprehensibles en el comercio con las viudas, que dirigian y governaban; zelosos en la predicacion del evangelio que se les encargaba. Dignidad sublime! Empresa ardua! volveré á exclamar. ¿Que riesgos no se descubren en el desempeño de tales encargos? La avaricia dexaba ya perdido al Apóstol, primer depositario de la iglesia, y se hallaba con fuerzas para arruinar el mundo christiano, como lo acredita la experiencia del abuso que se ha hecho de los bienes eclesiásticos. La impureza que apénas se vence con la fuga en los desiertos ó en el reriro, habia de tener el fomento de un trato familiar con el sexò  
mas

<sup>1</sup> Véase el Sermon VI, num. 2. <sup>2</sup> Act. vi. v. 3.

mas frágil. El amor de la vida, la pusilanimidad habia reducido á Pedro á la mayor infamia de negar á su maestro. ¿Que perfeccion pues era menester para no perderse con tantos riesgos?

10 Con razon los apóstoles convocaron concilio general para elegir los siete diáconos; y previniéron á aquellos primeros padres de la iglesia, que los elegidos debian estar llenos de sabiduría, y del Espíritu Santo: *Plenos sapientia & Spiritu Sancto* <sup>1</sup>. ¿Pensaréis señores, que se pasaron muchos dias, que se tuvieron muchas sesiones para encontrar sugetos de tanto mérito? Esto fuera bueno, sino fuera patente la ventaja que hacian á todos, los que habian de ser elegidos. Luego inmediatamente que conviniéron los padres del concilio en que era justa la proposicion de los apóstoles: *Placuit sermo coram omni multitudine*; eligieron y ordenaron siete diáconos, y entre ellos el primero á san Estévan, paraque fuera el arcediano de aquel sagrado cabildo, como le llama san Agustin: *Primitivus diaconorum*; paraque fuera el ángel, que diera movimiento á aquellos astros; paraque fuera el sol que comunicara sus luces á los demas planetas. Pero ¿como ha de ser superior Estévan á los que están llenos del Espíritu Santo? *Plenos Spiritu Sancto*. Bien sé, Senyor, que naciendo ayer al mundo, vino con Vos la plenitud de los tiempos y de las gracias: *Ecce iam venit plenitudo temporis* <sup>2</sup>. Mas no sé, como podeis pasar de lo sumo. El testimonio que disteis de la plenitud del Espíritu Santo en todos las siete diáconos le repetis en Estévan, aclamándole lleno de gracia: *Stephanus plenas gratia*. Añadisteis mas gracia al que estaba lleno de gracias, paraque las derramara en los Fariseos, que queriais santificar? O ensanchastis los senos de aquella gran alma, paraque cupieran mas gracias? Hizo vuestro poder un milagro que no alcanzo; ven-  
Tom. II. Kk ció

<sup>1</sup> Act. vi. v. 3. <sup>2</sup> v. 5. <sup>3</sup> Ad Galat. iv. v. 4.

ció un imposible para engrandecer á Estévan.

11 Escogió Jesu-Christo á nuestro Santo entre los siete diáconos para enviado suyo á los Fariseos y demas Israelitas: *Ecce ego mitto ad vos scribas*; Y no podía ménos que ser el mas sabio, y mas santo de todos; no podía ménos que ser un prodigio de la gracia: porque amaba el Señor á sus paysanos los judíos con los extremos de la fineza. No sabia que hacerse para sacar de las tinieblas de la infidelidad á aquel pueblo tantos siglos ha; y por santos títulos suyo. Si á veces se retiraba ayrado; luego, como se explica un profeta, volvía cariñoso. Rompiéronse con su muerte las pláticas de paz, que vino á trazar con aquel pueblo en nombre de su Padre eterno; é inmediatamente vuelve á enviar á Estévan, á que mueva las mismas pláticas, y haga el último esfuerzo para reducirle. Ya se acababa el dia de la gracia para Israel; y viene Estévan á ser el crepúsculo de la tarde habiendo sido el Bautista el crepúsculo de la mañana. Viene á recoger todas las luces de aquel día para alumbrar á un pueblo obstinado en la ceguedad. Viene á ser sucesor del Senyor, de quien fué precursor el Bautista. Logra una dignidad igual á la mayor del mayor de los nacidos; y finalmente consigue, como veréis en mi segunda parte, desempeñar la confianza de Jesu-Christo, perdiendo la vida en su obsequio, coronando con la muerte su embaxada.

*Segunda parte.*

12 **J**amas se oyéron de la boca de nuestro Salvador invectivas mas vehementes, reprehensiones mas severas, acusaciones mas horribles contra los escribas, y Fariseos que quando les profetiza la muerte que habian de dar á su escriba y diácono san Estévan. Ya no quie-

quiere usar de blandura con ellos; y parece que se desnuda el traje de manso cordero, para ostentarse fiero leon de Judá, suelta todo el ímpetu á la indignacion hasta entónces reprimida. Descubre todas las maldades de los Fariseos, y de sus padres, y mezcla las amenazas mas atroces con los mas tristes lamentos <sup>1</sup>. *Væ vobis scribæ & Pharisei . . . væ . . . væ . . . væ . . . væ.* Con estos ayes y gemidos anuncia, y como que llora anticipadamente Jesu-Christo la muerte de su amado embaxador Estévan; no dexándole la menor duda de que eligiéndole embiado suyo á los escribas y Fariseos habia de cumplirse en él la profecía de nuestro evangelio: *Et ex eis occidetis*. No solo era arriesgada esta embaxada, como la de Moyses á Faraon, que tantas veces se escusó de admitir aquel esforzado caudillo del pueblo de Israel, sino que era infalible pronóstico de la muerte de nuestro Santo y con todo intrépido sin detenerse se entró por sus puertas: porque no era su ánimo ménos generoso que él de aquel Romano, que sabiendo habia de costarle la vida la embaxada, la admitió para bien de su república.

13 Apenas los apóstoles con la imposicion de sus manos ordenáron diácono á san Estévan, y le eligieron Legado á *latere* de Jesu-Christo, manifestó á los escribas y fariseos los poderes que tenia de su amo para ajustar con ellos una paz honesta y provechosa. Empezó en nombre de su señor á hacer milagros á vista de todo el pueblo: *Faciebat prodigia & signa magna in populo* <sup>1</sup>: No nos dice san Lucas los milagros que obró Estévan; sola nos asegura, que eran grandes y notorios á todos: *Signa magna in populo*. Pero me engaño; si: lo dice. No nos cuenta los enfermos que curó, ni los muertos que resuscitó, pero nos refiere otros prodigios que no merecen ménos el nombre de milagros: porque nos describe en pocas pala-

Kk 2

bras

<sup>1</sup> Mat. xxiii. á v. 13. <sup>2</sup> Act. vi. v. 8.

bras los excesos de su misericordia, la candidez de su pureza, el ardor de su caridad, los ejercicios mas heróycos de todas las virtudes; y esto pesa mas en la balanza del santuario, que todos los milagros. Y son los prodigios de una gracia consumada mas eficaces que todos los portentos de la naturaleza, para persuadir las verdades de nuestra religion á los infieles: porque la causa que defiende un varon justificado lleva consigo la recomendacion de justa. Mas ay! que ha llegado á tal extremo la hipocresía de los escribas y fariseos que ni buscan para sí, ni permiten en otros sólidas virtudes: *Væ vobis scribæ & pharisæi hypocritæ; quia non intratis, nec sinitis intrare in regnum celorum.* Se ofenden del crédito que empieza á conseguir Estévan con la plebe ménos viciada y mas sencilla, y en lugar de arrepentirse de sus enormes delitos se empeñan en averiguarle la vida, para con sus faltas sanear su reputacion perdida. Hallándole inculpable, repiten la diligencia que poco ántes practicaron con Jesu-Christo. Buscan falsos testigos que le acriminen ante el formidable iniquo Tribunal del Zenedrin.

14 Considerando, señores, la inocencia de Estévan, jóven de tierna edad, y la envejecida malignidad de aquellos Jueces, se me representa como una cándida paloma entre las uñas de las mas repaces aguilas, como una mansa oveja en medio de una manada de carniceros lobos ó con mas razon, se me representa como un ángel entre setenta y dos demonios: pues fuéron ellos demonios en la inflexibilidad, y tubo Estévan el oficio, y nombre de ángel, que quiere decir enviado; cuyas señas se descubren en su hermosísimo semblante: *viderunt faciem ejus tamquam faciem angeli*: Y así como los ángeles que envió Dios á los antiguos patriarcas no se interesaban en la gloria de su propio nombre, sino en la de su Soberano, así Estévan olvidado de sí mismo solo cuyda de defender la causa de Jesu-Christo. Refiere los pasados beneficios de Dios

á los Israelitas. Acuerda el último, y el mayor que les hizo ayer naciendo de María paisana y parienta suya. Acota las profecías que hablaban del nacimiento del Señor. Amonesta, exórta, persuade. Opone todas sus virtudes, dice san Gregorio Niceno <sup>1</sup>, á todos los vicios de sus contrarios. A la ira la mansedumbre, á las amenazas la serenidad, al terror de la muerte el desprecio de la vida, la benevolencia á la malevolencia, la manifestacion de la verdad á la mayor calumnia. Acusa, reprehende, amenaza, convence. Y quando no sabiendo que responder, ni pudiendo ya resistir al Espíritu Santo que hablaba por su boca, debian abrazar las justas pacíficas proposiciones de nuestro Santo, entónces cerrando los ojos, rechinando los dientes, con voces de sedicion y tumulto le condenan á que muera apedreado. Porque Jesus, pronuncian, mudó nuestras leyes, muera su embaxador Estévan. *Quoniam Jesus mutavit leges, lapidetur Stephanus* <sup>2</sup>. Bárbara inaudita sentencia condenar al inocente por fiel ministro de la misma inocencia!

15 Quisiera tener en este caso la vehemencia de un Gerónimo, para declamar contra la iniquidad de estos jueces. Quisiera tener la dulzura de Bernardo para ponderar la ternura del corazon de Estévan. Quisiera tener cien bocas y cien lenguas para recoger las vivas expresiones con que pintan los santos padres su martirio. Pero me consuela que de ha conmovier los efectos de vuestra piedad la sencilla narracion del suceso, si quereis contemplarle. Atended la gritería, y precipitacion con que arrebatan á nuestro Santo al lugar del suplicio. Mirad el piadoso corage, con que entre los mayores insultos de sus enemigos intenta doblar su dura cerviz al desenganyo. Ved la saña con que arrojan las piedras á san Estévan; y reparad la serenidad con que él las recoge, para formar un altar, segun las leyes del Levítico, en que ofrecerse á Dios

vic-

<sup>1</sup> Serm. de. S. Joseph. <sup>2</sup> Ibidem.

víctima por la salud de ellos. No desprecia tanto un esforzado varón las iras de quatro niños, que le acometen, como burlaba Estévan la colera de los mas formidables contrarios. Si mirais el semblante, le creeréis enojado; si registrais su corazón, le encontraréis amante: *Ore scivebat*, dice Agustino, *corde diligebat*<sup>1</sup>. Volved la vista hácia Saulo, que instiga á que doblen los tiros, y que para pelear con las manos de todos guarda los vestidos de todos. Crúzanse unas con otras las piedras, y Estévan las recibe como si fueran el manjar mas dulce: *Lapides torrentis illi dulces fuerunt*. Dilátase la muerte, para que sea mas prolongado y sensible el martirio. No pueden tantos golpes derribar esta columna de la fe, y de la constancia; hasta que la caridad le hace doblar las rodillas, para pedir á Dios que no les tome en cuenta este delito: *Domine me statuas illis hoc peccatum*<sup>2</sup>. O asombro!

16 Habeis oído decir jamas, que un embaxador injustamente apedreado en una corte estrangera, haya intercedido con su príncipe capaz de vengar la injuria, que la perdonara por solo el bien de sus enemigos? No lo sufre, diréis el pundonor del mundo. El mismo tocara al arma, y se pusiera á la frente de las tropas, para castigar con sus propias manos á los quebrantadores del derecho de las gentes. Tanta magnanimidad no se encuentra sino en Estévan embaxador del cielo. Hervia en su pecho el oleo santo del amor. Las piedras, convertidas en pedernales, sacaron llamas de su corazón abrasado en fuego de caridad. Aquel hervor, estas llamas eran en sentir de Bernardo, el zelo con que se interesaba nuestro Santo en la conversion de sus próximos, aunque enemigos. Quando su soberano le diria lo que allá á Moyses: *Dimitte me, ut irascatur furor meus*: dexa dexa que mi in-

<sup>1</sup> Aug. Serm. de S. Steph. <sup>2</sup> Act. VII. v. 99.

indignacion acabe con estos insolentes; entónces levantaba mas la voz, para pedir su perdon: *Clamavit voce magna, dicens: Domine, ne statuas illis hoc peccatum*<sup>1</sup>.

17 Tanta heroicidad merece ser vista del mismo Dios. Sean en hora buena los otros mártires espectáculos á los hombres y á los ángeles. *Spectaculum facti sumus mundo, Angelis, & hominibus*: Mas séalo Estévan á los ojos del Señor. Abrense los cielos, y sale Jesu-Christo á verle combatir por su causa y á derramar tanta inundacion de gracias en su alma, que el Chrisóstomo le contempla en este trance superior á los ángeles, potestades, tronos, y dominaciones: porque advierte que nuestro Santo mira de ito á ito al Señor, en cuya presencia se cubren el rostro los querubines, á quien no se atreven á mirar los serafines. Y no contento con ser él solo feliz, intenta su ardiente caridad, que logren sus propios enemigos la misma dicha. *Ecce*, les dice, *Ecce video filium hominis stantem adextris Dei*<sup>1</sup>. Veis aí á la diestra de Dios padre el Hijo del hombre que crucificasteis. No temais que os quite el reyno de la tierra quien os abre las puertas del cielo. Desengañaos, arrepentíos del deicidio, que cometisteis. Pero ah infelices! Os tapais los oídos á estas dulces voces? *Continuerunt aures suas*. Ah locos! Levantais la cara para escupir al cielo? Ah sacrílegos! Moveis la guerra al mismo Dios triunfante, y quitais la vida á su embaxador? Ah!... Mas suspéndase mi indignacion; pues veo que la dureza de Saulo se ablanda á los ruegos de Estéban, y aquella piedra de escándalo, aquel vaso de maldicion está ya para transformarse en fiel hijo de Abraham, en vaso de eleccion, en Apostól de las Gentes. Truéquense los afectos: antes que sentir, debemos agradecer la obstinacion de los judíos. Es para nosotros feliz su culpa. Tal vez, dice el Niceno<sup>2</sup>, se hubiera encerrado la cristiandad den-

<sup>1</sup> Act. VII. v. 19. <sup>2</sup> v. 55. <sup>3</sup> Serm. citato.

dentro los términos de Judea, sino hubieran sido ellos tan cruelmente obstinados. Enviando Dios á Estévan á los Israelitas, hechó el resto de su fineza, y á vista de la pérdida ó desayre, dió por desesperada su conversion. No hay que esperar, diria, que se redusgan los que se resisten á tal embaxador y ministro mio. Salgan de aquella tierra maldita mis discípulos, esparzanse por toda la redondez de la tierra. A los judíos se dirigió la embaxada: *Ecce ego mitto ad vos Scribas*. Pero su martirio ha de ser provechoso á todos.

18 Todo el mundo, señores, es christiano por Estévan. A este apostól universal debemos las luces de la fe que profesamos. Su sangre fué la semilla, que arrojada en Judea produjo en toda la tierra, no solo chritianos, sino mártires: *Sanguis martirum semen christianorum*. En la escuela de este primer mártir aprendiéron todos la libertad christiana en reprehender los vicios, el zelo en la predicacion del evangelio, la constancia en sus martirios. Por la puerta que abrió Estévan en los cielos, entráron los demas en el dia de sus triunfos. Allí está nuestro embaxador junto al trono del Soberano, como príncipe de los mártires coronado con las coronas de todos. Allí intercede por nosotros quien supo rogar por sus enemigos. Sus ruegos son los que mas pueden grangearnos la divina gracia; son los que mejor pueden, dice santo Tomas de Villanueva <sup>1</sup>, sacar lagrimas de las piedras, y oleo Santo de las peñas: *Proferre aquam de petra, oleumque de saxo durissimo*. Por su patrocínio se han de quebrar nuestros corazones á los golpes de la penitencia, se han de ablandar al fuego de la caridad, se han de enternecer con la misericordia: sino es que seamos mas obstinados que los fariseos. No, Santo mio. Somos vuestros devotos: queremos aprovecharnos de vuestra proteccion. Y así postrados á los pies de Jesu-Christo, de-

<sup>1</sup> Conc. IV. de Nat. de pænes ultimum.

decimos arrepentidos, que nos pesa de haber pecado, pésanos, Señor, de haberos ofendido. Compadéceos de nuestra flaqueza, dadnos vuestra gracia, para llegar á ser compañeros de nuestro gran Santo en la gloria. Amen.

## SERMON XLII.

## DE SAN JUAN EVANGELISTA (\*).

*Petrus vidit illum discipulum, quem diligebat Jesus, sequentem, qui & recubuit in cæna supra pectus eius.*  
Joan ult.

I Bien léjos de disminuirse la alegría, con que la iglesia celebró ántes de ayer el nacimiento de Christo Señor nuestro debe aumentarse en este dia, en que nos acuerda la muerte del Apóstol y Evangelista san Juan. Porque el verdadero nacimiento de los santos es él de su muerte, en que sus almas salen de la cárcel del cuerpo, y comienzan á vivir una vida bienaventurada; y continuando hoy la memoria del nacimiento de Jesus, hijo de María, se junta con la del nacimiento de Juan, hijo tambien de María. Pues todos sabeis, señores, que nuestro Redentor desde la cruz llamó á María, madre de Juan, y á Juan hijo de María: siendo su divina palabra, tan executiva, segun se explica san Pablo <sup>1</sup>, que hace, que sea lo que no era,

Tom. II.

Ll

era,

(\*) Predicado en la Metropolitana de Valencia el dia 27. de Diciembre de 1750, estando en ella la oracion de las quarenta horas continuas.

<sup>1</sup> Rom. IV.